

grandeza moral e intelectual de la Patria; gratitud que brota espontáneamente de todos los nobles corazones que laten en Murcia.

\* \* \*

Con todo, la Academia de Bellas Artes no hubiera subsistido a través del tiempo, generación tras generación y con tantos reveses, de no desempeñar una función social de extraordinario interés. Función social compleja, de múltiples aspectos, en la cual, al perseguir fines concretos para la vida, se llega a resultados de un orden distinto a los previstos. Procuraré señalar algunos de aquellos múltiples aspectos, limitándome a considerarlos bajo un punto de vista biológico; es decir, como naturalista, no como artista.

Lo más directamente perceptible por todos, de la acción social de este Centro, es el aspecto de inmediata utilidad de sus enseñanzas del dibujo y de las artes plásticas en general. Es evidente que la mayoría, cuando no todos los jóvenes de ambos sexos, que aquí acuden a recibir aquellas enseñanzas, lo hacen guiados por la utilidad directa, que, para la vida, les reportarán estos conocimientos, sobre todo por su aplicación a las llamadas artes industriales.

En este orden, la Academia de Bellas Artes, con sus clases de Geometría, Dibujo lineal, de Figura, de Adorno y de Modelado, sabiamente ordenadas, consigue dotar a cuantos quieren ser sus alumnos, de un instrumento de trabajo insuperable e insustituible para todas las artes en general; proporcionándoles así un medio valioso para la lucha por la vida, lucha noble en el hombre, siempre que ella se desarrolle en el campo del trabajo.

Si esto es lo más sencillamente perceptible de los beneficios que prodiga la Academia, no es, a nuestro juicio, lo más importante de su función. Con ello, indudablemente, consigue un

